

ACS

Escalas de Afrontamiento para Adolescentes



E. Frydenberg
R. Lewis



ACS

Escalas de Afrontamiento para Adolescentes

E. Frydenberg y R. Lewis



MANUAL

(3.^a edición)



hogrefe

MADRID 2000

Copyright © 1996, 1997, 2000 by Hogrefe TEA Ediciones, S.A.U., España.

I.S.B.N.: 978-84-7174-636-0.
Depósito legal: M-42549-2000.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA.....	7
1. DESCRIPCIÓN GENERAL.....	9
1.1. FICHA TÉCNICA	9
1.2. CONCEPTOS GENERALES.....	9
2. DESARROLLO DE LA ESCALA.....	13
3. APLICACIÓN Y CORRECCIÓN.....	21
3.1. CONSIDERACIONES GENERALES.....	21
3.2. CONFIDENCIALIDAD	21
3.3. NORMAS DE APLICACIÓN	22
3.4. NORMAS DE CORRECCIÓN.....	23
3.5. PERFIL DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO	24
4. JUSTIFICACIÓN ESTADÍSTICA.....	27
4.1. DATOS DE LA VERSIÓN ORIGINAL.....	27
4.2. ADAPTACIÓN ESPAÑOLA.....	36
4.2.1. Datos de la muestra española.....	36
4.2.2. Datos totales	37
4.2.3. Comparación con los datos originales	37
4.2.4. Análisis de elementos.....	38
4.2.5. Diferencias intersexos	43
4.2.6. Correlaciones entre las subescalas.....	45
4.2.7. Respuestas a la pregunta número 80.....	47
5. NORMAS DE INTERPRETACIÓN.....	48
BIBLIOGRAFÍA	50
APÉNDICE.....	51

PRÓLOGO

Resulta un lugar común leer sobre las presiones y estrés crecientes a que se somete a los jóvenes, al prepararles para conseguir (o no encontrar) un puesto de trabajo, al estudiar en la escuela o en niveles superiores materias cada vez más complejas en ambientes muy competitivos, en sus relaciones con los demás en las que las expectativas se han ido haciendo menos claras, en el trabajo y la vida diaria en las que cada vez se exige un mayor nivel de auto-organización y de adaptación a las nuevas tecnologías y en la naturaleza de los acontecimientos nacionales e internacionales frecuentemente muy perturbadores. La forma en que los adolescentes afrontan (1) estos factores de estrés es un tema de gran preocupación. Al mismo tiempo que se produce un notable crecimiento de la literatura internacional sobre el afrontamiento y se presta mayor atención a este tema en el desarrollo curricular, con el fin de fomentar las capacidades de afrontamiento, han faltado instrumentos de evaluación adecuados sobre las estrategias de afrontamiento que no se limitasen a la observación externa sino, lo que es probablemente más importante, permitiesen la autorreflexión. Este tipo de evaluación resulta ser de gran importancia en los campos de la investigación, la orientación y el consejo, y el desarrollo curricular.

Dado que se han hecho pocos intentos de desarrollar escalas de este tipo, la nueva prueba desarrollada por los Dres. Frydenberg y Lewis viene a cubrir una importante laguna. Esta primera edición será muy bien recibida tanto por los investigadores como por los profesionales dedicados a la aplicación práctica. Las escalas, fruto de una cuidada investigación, no son sólo capaces de producir una evaluación tratable estadísticamente, sino que cuentan con varias subescalas que han sido tan bien definidas y que deberán permitir que los jóvenes reconozcan cuáles son sus propias estrategias de afrontamiento en diversas situaciones.

La investigación realizada permite tener confianza en el instrumento. Los elementos se formaron a partir de ideas suministradas por una amplia muestra de adolescentes de Melbourne. Aunque los enunciados iniciales se retocaron hasta tomar la forma actual, mantienen el aroma de la autenticidad. El proceso de ajuste sigue abierto y se siguen haciendo estudios de validez para ciertos fines pero las escalas tal como ahora se publican tienen en general buena fiabilidad y alto grado de validez.

La forma en la que los adolescentes afrontan sus problemas se considera cada vez más como una parte importante del currículo escolar. En Australia, por ejemplo, muchas de las habilidades clave propuestas por el Comité Mayer, son en realidad estrategias de afrontamiento. Entre ellas pueden incluirse el obtener, analizar y organizar la información, la comunicación de ideas e informaciones, la planificación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas. Algunas subescalas del cuestionario se refieren a cómo acudir a otros en busca de ayuda, otro aspecto sobre el que muchas investigaciones recientes demuestran la importancia que las relaciones con los demás tienen en la vida de los jóvenes. No es sorprendente que los autores hayan desarrollado y descubierto estrategias específicas sobre cómo buscar el consejo de los demás o hablar de los propios problemas con otros.

Nos parece que este cuestionario es de gran utilidad y será una contribución importante para ayudarnos a entender a los adolescentes y para ayudarles a ellos a entenderse a sí mismos.

Glen Evans
Profesor de Educación, Universidad de Queensland

(1) N. del T. Como es sabido, el verbo «to cope» y el sustantivo «coping» son términos ingleses que se refieren a la forma en que un sujeto se enfrenta con los problemas que se le plantean. En muchos estudios escritos en idiomas distintos del inglés se usa la palabra «coping» sin traducir. Por nuestra parte hemos preferido utilizar las palabras españolas afrontar y afrontamiento que en los últimos tiempos parecen haberse consolidado en la literatura psicológica.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Nos complace presentar la versión española de las Escalas de Afrontamiento para Adolescentes, primer instrumento publicado en nuestro país destinado a evaluar esta importante dimensión («coping») de creciente interés en el campo de la evaluación y la intervención.

El hecho de que se dirija al campo de la adolescencia, etapa de la evolución especialmente caracterizada por la necesidad de enfrentarse a nuevos retos y situaciones y por forjarse estilos de comportamiento que se manifestarán a lo largo de toda la trayectoria vital, hace de este instrumento una herramienta especialmente útil y aplicable.

Queremos agradecer sinceramente la colaboración de varios profesionales que han aplicado el ACS a diversas muestras de adolescentes españoles: J. L. Fernández Seara y m. mielgo de la Universidad de Salamanca, L. m. Bajo de Castro y J. Linares martorell del I.E.S. LLorenç Garcias i Font de mallorca y m. Bagué del Colegio Sant Joan Bosco de Sabadell.

1. DESCRIPCIÓN GENERAL

1.1. FICHA TÉCNICA

Nombre: ACS Escalas de Afrontamiento para adolescentes.

Nombre original: Adolescent Coping Scale.

Autores: Erica Frydenberg y Ramon Lewis.

Procedencia: the Australian Council for Educational Research Ltd. victoria. Australia.

Adaptación española: Jaime Pereña y Nicolas Seisdedos, Hogrefe TEA Ediciones, S.A.U.

Aplicación: Individual y colectiva.

Ámbito de aplicación: Adolescentes de 12 a 18 años.

Duración: De 10 a 15 minutos cada Forma.

Finalidad. Evaluación de las estrategias de afrontamiento (“coping”).

Baremación: 16 puntuaciones en distintas estrategias de afrontamiento.

Material: Manual, cuestionario, hoja de respuestas y perfil.

1.2. CONCEPTOS GENERALES

La Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS) es tanto un instrumento de investigación como de terapia y orientación, que permite a los jóvenes examinar sus propias conductas de afrontamiento. Puede ser usado por psicólogos, consejeros, educadores y otros profesionales para obtener información sobre cómo actúan los adolescentes en diversas situaciones.

Población objetivo

El instrumento ha sido pensado para su uso con jóvenes entre 12 y 18 años. La experiencia ha demostrado, no obstante, que puede ser utilizado con personas mayores de esa edad.

Descripción del instrumento

El ACS es un inventario de autoinforme compuesto de 80 elementos, 79 de tipo cerrado y uno final abierto, que permite evaluar con fiabilidad 18 estrategias de afrontamiento diferentes que se han identificado conceptual y empíricamente. Los 79 elementos cerrados se puntúan mediante una escala de tipo Likert de cin-

co puntos: 1. No me ocurre nunca o no lo hago; 2. me ocurre o lo hago raras veces; 3. me ocurre o lo hago algunas veces; 4. me ocurre o lo hago a menudo; 5. me ocurre o lo hago con mucha frecuencia.

Dado que la experiencia demuestra que muchas de las conductas de un sujeto dependen de una situación específica, se ha construido una Forma específica que permite evaluar las respuestas a un problema particular citado por el sujeto o propuesto por el examinador. Sin embargo, también se ha observado que las estrategias de afrontamiento que un sujeto elige son en gran parte estables con independencia de la naturaleza del problema, por lo que se ha elaborado una Forma general del instrumento que se refiere a cómo el sujeto afronta sus problemas en general. Contiene los mismos elementos que la Forma específica aunque variando parcialmente las instrucciones de aplicación.

En la versión original existe también una Forma abreviada de la escala con sólo 18 elementos, uno por cada subescala. En la versión española hemos considerado que

La visualización de estas páginas no está disponible.

Si desea obtener más información
sobre esta obra o cómo adquirirla
consulte:

www.teaediciones.com

2. DESARROLLO DE LA ESCALA

Principios teóricos

La adolescencia es una fase del desarrollo humano en la que se producen retos y obstáculos de especial importancia. En primer lugar, es necesario desarrollar la propia identidad y conseguir la independencia de la familia manteniendo, al mismo tiempo, la conexión y pertenencia al grupo. En segundo lugar, se produce la transición de la infancia a la edad adulta, caracterizada por cambios fisiológicos y por el desarrollo cognitivo. El individuo se ve compelido a cumplir ciertos papeles sociales con relación a sus compañeros y a los miembros del otro sexo y, al mismo tiempo, a conseguir buenos resultados escolares y a tomar decisiones sobre su carrera profesional. Cada uno de estos pasos del desarrollo requiere una capacidad para el afrontamiento, es decir, estrategias conductuales y cognitivas para lograr una adaptación y una transición efectivas.

todos los adolescentes tienen preocupaciones que afectan de forma significativa a sus vidas. Ciertos estudios longitudinales han demostrado, por ejemplo, que existe conexión entre acontecimientos vitales estresantes y conflictos familiares, delincuencia, conductas autodestructivas y aislamiento social (Gershem, Langer y Orsec, 1974). Sin embargo, según el modelo transaccional, el estrés es un componente normal de la vida (Lazarus, 1980; Lazarus y Launier, 1978). El estrés es, para los teóricos de este modelo, la ambivalencia entre la percepción que la persona tiene de las demandas que se le plantean y su disposición para afrontar dichas demandas.

Cada vez más adolescentes sienten preocupaciones que pueden ser a la vez abrumadoras e incapacitantes. Los problemas que pesan sobre la mente de los adolescentes llegan a conducirles en casos extremos a la depresión profunda y al suicidio. La Organización mundial de la Salud en sus análisis de 1989 ha documentado claramente el crecimiento de los suicidios de adolescentes, sobre todo entre los 15 y los 19 años (tomado del periódico «Age» de Melbourne). Los jóvenes que optan por la

muerte lo hacen porque no son capaces de afrontar sus problemas en unos momentos en que son vulnerables a crecientes presiones e incertidumbre.

Por supuesto, no todas las preocupaciones son tan angustiantes como para llevar al suicidio; muchas son preocupaciones menores que requieren ajustes mínimos. Es tradicional el debate entre los que piensan que la adolescencia es una etapa tormentosa y estresante y los que opinan que es una suave transición entre la infancia y la edad adulta.

En ocasiones se ha estudiado, desde la óptica de los adultos, cómo afrontan el estrés los jóvenes (Frydenberg, 1989), pero en los últimos años se han hecho ciertos estudios para desarrollar instrumentos que reflejen más adecuadamente la conducta de afrontamiento de los adolescentes (Dise-Lewis, 1988; Compas, malcarne y Fondacaro, 1988; Patterson y McCubbin, 1987; Stark y Williams, 1989).

Sin duda la adolescencia es un periodo iluminado por progresos en todas las facetas del individuo. Puesto que los adolescentes son miembros de la sociedad y actúan en un contexto social, su desarrollo, especialmente el que se refiere a los aspectos sociales y emocionales, es influido por la sociedad y, al mismo tiempo, produce modificaciones en la sociedad. Así, la forma en que los adolescentes afrontan sus problemas tiene importancia para toda la sociedad.

Cuando los jóvenes son incapaces de afrontar sus problemas eficazmente, su conducta puede tener efectos negativos no sólo en sus propias vidas sino también en las de sus familias y en el funcionamiento general de la sociedad. Por ello, la sociedad está también interesada en lo que preocupa a los jóvenes y en ayudar a que los adolescentes desarrollen estrategias sanas para afrontar sus dificultades. Es más, para llegar a ser adultos capaces de afrontar adecuadamente sus problemas, puede ser necesario que los adolescentes sean más conscientes de sus conductas de

afrontamiento y que reflexionen sobre ellas y, eventualmente, las modifiquen. Esta reflexión debe tener en cuenta también la idiosincrasia de cada sujeto ya que algunos de los estudios que hemos realizado hasta la fecha muestran relación entre ciertos estilos de afrontamiento y otros factores como el tipo de preocupación, la edad, el origen étnico o el sexo (Frydenberg, 1989; Frydenberg y Lewis, 1991a; Frydenberg y Lewis, en prensa).

¿Para qué medir el afrontamiento en adolescentes?

«La imagen y las hazañas de los adolescentes están presentes en la prensa diaria pero los psicólogos y los científicos hemos tenido tendencia a ignorarlos» (Collins, 1991).

Los psicólogos, planificadores sociales y educadores necesitan obtener información sobre los problemas de los adolescentes y analizar las diversas formas que utilizan para afrontar sus problemas, como medio de conocer las ideas, los sentimientos y las conductas de los jóvenes.

La forma en que afrontan sus problemas puede establecer patrones de conducta para su vida adulta y la forma en que hacen planes y preparan el futuro puede tener grandes consecuencias sociales. Los ajustes que se produzcan y las conductas derivadas determinarán en parte el futuro de los jóvenes y de la sociedad.

Los centros escolares son el principal lugar de socialización de los jóvenes y pueden, por tanto, jugar un gran papel en la mejora de su salud y su bienestar psicológico. Los educadores pueden ayudar a mejorar la capacidad de afrontamiento de los estudiantes comprendiendo y dando respuesta a sus necesidades, tanto en el ámbito de la educación curricular como mediante programas especiales de ayuda social y educacional.

Nuestro mayor objetivo al desarrollar una medida del afrontamiento en adolescentes es contribuir al desarrollo de sus capacidades psicosociales. Es, sin embargo,

conveniente tener un concepto más amplio del afrontamiento, no sólo en pos de la medida del constructo sino también como forma de conseguir información para facilitar la elaboración de programas de desarrollo personal. Al desarrollar este constructo nos ha parecido que el afrontamiento en adolescentes debe plantearse ante todo en términos de las respuestas que dan a sus preocupaciones específicas, por ejemplo, el mantenimiento de buenas relaciones con la familia, el ir bien en la escuela o la preocupación por el medio ambiente. Sin embargo, hay casos en que el estilo general de afrontamiento del joven, tal como se aplica a todas sus preocupaciones, tiene mayor interés que la forma en que ese estilo general se modifica para afrontar un determinado tipo de problema.

Los trabajos de investigación demuestran que es interesante hacer una distinción entre afrontamiento general y específico (Frydenberg, 1989). Por ello, el ACS ofrece a los usuarios la posibilidad de evaluar por separado esos dos componentes del afrontamiento.

Existen diversas razones para realizar un análisis completo del afrontamiento de los estudiantes con ayuda del ACS:

— El ACS puede usarse como un instrumento de autoayuda por medio del cual los estudiantes pueden llegar a comprender sus propias conductas de afrontamiento y, en consecuencia, tomar sus propias decisiones de cambiar. Los sujetos pueden decidir ampliar o cambiar su repertorio de conductas a fin de utilizar estrategias más adecuadas para conseguir los resultados deseados. Esta reflexión puede ser no sólo individual sino producirse en el marco de un grupo, donde las diferencias individuales pueden resultar muy esclarecedoras. Pueden formarse grupos por sexos, origen racial, intereses, tipo de personalidad, etc. La discusión en grupo puede conducir a cambios de conducta autodecididos. Por ejemplo, las chicas pueden elegir reducir sus «pensamientos melancólicos» mientras que los chicos pueden desear aumentar su recurso al apoyo social.

La visualización de estas páginas no está disponible.

Si desea obtener más información
sobre esta obra o cómo adquirirla
consulte:

www.teaediciones.com

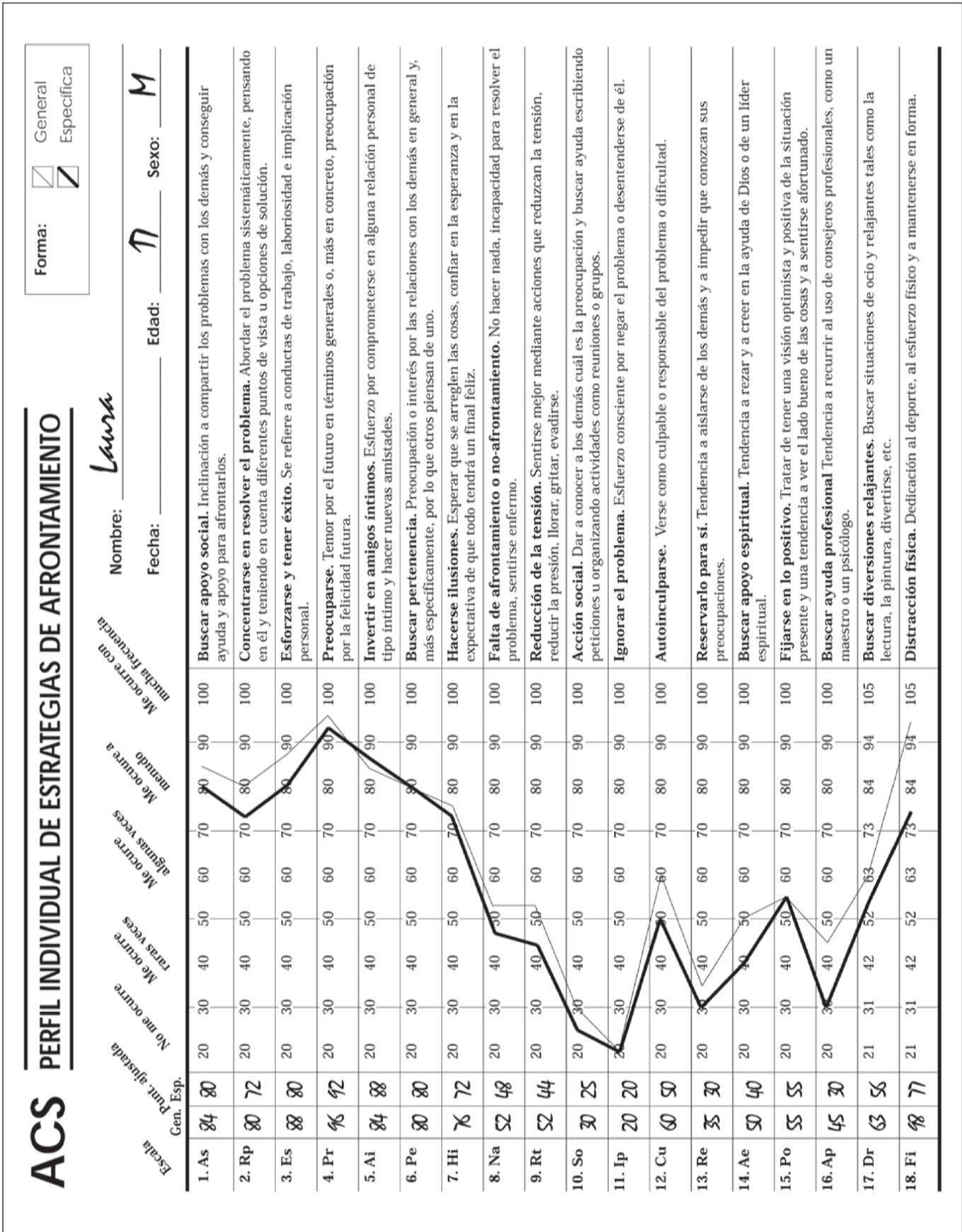


Figura 3. Obtención de un perfil gráfico

La visualización de estas páginas no está disponible.

Si desea obtener más información
sobre esta obra o cómo adquirirla
consulte:

www.teaediciones.com

Prueba de autoinforme que permite la evaluación de forma precisa de 18 estrategias diferentes de afrontamiento: Buscar apoyo social, Concentrarse en resolver el problema, Esforzarse y tener éxito, Preocuparse, Invertir en amigos íntimos, Buscar pertenencia, Hacerse ilusiones, Falta de afrontamiento, Reducción de la tensión, Acción social, Ignorar el problema, Autoinculparse, Reservarlo para sí, Buscar apoyo espiritual, Fijarse en lo positivo, Buscar ayuda profesional, Buscar diversiones relajantes y Distracción física.

Su aplicación estimula la reflexión sobre las estrategias de afrontamiento que emplea y sus conductas, por lo que puede ser utilizada tanto como técnica de evaluación como de intervención individual o grupal en clínica u orientación. Por su diseño, puede ser el propio evaluado quién se aplique, corrija e interprete sus resultados como herramienta de análisis y reflexión.

La prueba está concebida para que pueda responderse tanto de forma inespecífica (pensando cómo afronta su problemas en general) como específica (cómo aborda un problema concreto que le preocupa especialmente o que el orientador, tutor o clínico quiere tratar).

Grupo Editorial Hogrefe

Göttingen · Berna · Viena · Oxford · París
Boston · Ámsterdam · Praga · Florencia
Copenhague · Estocolmo · Helsinki · Oslo
Madrid · Barcelona · Sevilla · Bilbao
Zaragoza · São Paulo · Lisboa

www.hogrefe.es

ISBN 978-84-7174-636-0

